Rivalidad, juego y disputa: prácticas de aliento entre hinchas de fútbol en argentina/ Crowd, game and dispute: Practices between football supporters in Argentina

Cita: Moreira, Verónica y Bundio, Javier. 2014. Rivalidad, juego y disputa: prácticas de aliento entre hinchas de fútbol en argentina. En Lúdicamente año 3 n°6, octubre 2014, Buenos Aires (ISSN 2250-723x) primera versión recibida el 20 de Mayo; versión final aceptada el 20 de Agosto de 2014

Resumen

Este artículo analiza un aspecto singular del fútbol contemporáneo: las prácticas de aliento que desarrollan los hinchas durante la contienda deportiva. Allí, ellos desencadenan una serie de estrategias que tienden a producir una victoria simbólica sobre los rivales circunstanciales. Esta competencia es singular porque conjuga simultáneamente elementos identificados con una dimensión trágica y con una dimensión cómica. Ambas dimensiones conviven y se mezclan para dar forma a las manifestaciones de los hinchas. Éstas últimas, a su vez, se desarrollan en sintonía con distintos aspectos de lo lúdico, en razón de su virtud creadora, espontánea y liberadora. No obstante, las acciones de los hinchas, que se desplazan entre la codificación y la improvisación, están basadas en una cosmovisión signada por una masculinidad que valora positivamente el coraje, el poder, fuerza y la agresividad. Los datos que sustenta el análisis surgieron de la observación participante y registros audiovisuales de 15 hinchadas de clubes de distintas divisiones deportivas. Dicho relevamiento, que comenzó en 2009 con un trabajo de campo con la hinchada de San Lorenzo, finalizó en 2013. Asimismo, la evidencia se completa con los datos construidos durante el trabajo de campo en el Club Atlético Independiente entre los años 2000 y 2008. Palabras clave: Fútbol, aficionados, identidad, cánticos

Summaries

In this article we discuss a unique aspect of modern football: the practices of "aliento" developed by sports fans during the match. During the game, they trigger a series of strategies with the objective to obtain a symbolic victory over the rival. This social competition is unique because it combines elements identified simultaneously with a tragic dimension and a comic dimension. Both coexist and blend to shape the expression of the fans. The latter, in turn, develop in harmony with different aspects of play, because of its creative, spontaneous and liberating quality. However, the action of the fans, that moves between coding and improvisation, are based on a worldview marked by a kind of masculinity. The fans defend a male model that appreciates the courage, power, strength and aggressiveness. This model has practical implications in terms of the expression of violence in contemporary football. The data underlying the analysis emerged from a participant's observation and audiovisual records from 15 different sport club divisions. This survey, which began in 2009 included intensive fieldwork with the fans of Club Atlético San Lorenzo de Almagro, has now been completed with the fieldwork done in the Club Atlético Independiente between 2000 and 2008. Keywords: Soccer, fans, identity, sons

---

Rivalidad, juego y disputa: prácticas de aliento entre hinchas de fútbol en argentina

Crowd, game and dispute: Practices between football supporters in Argentina

Moreira, Verónica y Bundio, Javier. 2014. Rivalidad, juego y disputa: prácticas de aliento entre hinchas de fútbol en argentina . En Lúdicamente año 3 n°6, octubre 2014, Buenos Aires (ISSN 2250-723x) primera versión recibida el 20 de Mayo; versión final aceptada el 20 de Agosto de 2014

Resumen

Este artículo analiza un aspecto singular del fútbol contemporáneo: las prácticas de aliento que desarrollan los hinchas durante la contienda deportiva. Allí, ellos desencadenan una serie de estrategias que tienden a producir una victoria simbólica sobre los rivales circunstanciales. Esta competencia es singular porque conjuga simultáneamente elementos identificados con una dimensión trágica y con una dimensión cómica. Ambas dimensiones conviven y se mezclan para dar forma a las manifestaciones de los hinchas. Éstas últimas, a su vez, se desarrollan en sintonía con distintos aspectos de lo lúdico, en razón de su virtud creadora, espontánea y liberadora. No obstante, las acciones de los hinchas, que se desplazan entre la codificación y la improvisación, están basadas en una cosmovisión signada por una masculinidad que valora positivamente el coraje, el poder, fuerza y la agresividad. Los datos que sustenta el análisis surgieron de la observación participante y registros audiovisuales de 15 hinchadas de clubes de distintas divisiones deportivas. Dicho relevamiento, que comenzó en 2009 con un trabajo de campo con la hinchada de San Lorenzo, finalizó en 2013. Asimismo, la evidencia se completa con los datos construidos durante el trabajo de campo en el Club Atlético Independiente entre los años 2000 y 2008.

Palabras clave: Fútbol, aficionados, identidad, cánticos

Abstract

In this article we discuss a unique aspect of modern football: the practices of "aliento" developed by sports fans during the match. During the game, they trigger a series of strategies with the objective to obtain a symbolic victory over the rival. This social competition is unique because it combines elements identified simultaneously with a tragic dimension and a comic dimension. Both coexist and blend to shape the expression of the fans. The latter, in turn, develop in harmony with different aspects of play, because of its creative, spontaneous and liberating quality. However, the action of the fans, that moves between coding and improvisation, are based on a worldview marked by a kind of masculinity. The fans defend a male model that appreciates the courage, power, strength and aggressiveness. This model has practical implications in terms of the expression of violence in contemporary football. The data underlying the analysis emerged from a participant's observation and audiovisual records from 15 different sport club divisions. This survey, which began in 2009 included intensive fieldwork with the fans of Club Atlético San Lorenzo de Almagro, has now been completed with the fieldwork done in the Club Atlético Independiente between 2000 and 2008.

Keywords: Soccer, fans, identity, sons

Introducción[1]

Desde hace varios años, nos dedicamos a interpretar los comportamientos de distintos actores sociales vinculados a la práctica del fútbol profesional. No obstante, nuestros trabajos no han sido sobre los deportistas, sino sobre los aficionados de distintos clubes de fútbol. Considerando el trabajo de campo realizado con ellos, en esta ocasión analizamos las prácticas de aliento del sector más fanático del estadio. En su afán por ubicarse en la máxima posición de un ranking virtual, que señalaría imaginariamente a las hinchadas que más alientan, los fanáticos usan un sinfín de estrategias para ganar el duelo que desencadenan contra sus adversarios, ubicados en la parte opuesta del estadio. Durante el partido, los hinchas muestran su poderío por medio de recursos muy diversos: el despliegue de grandes banderas que caen desde la parte superior de la tribuna (los llamados “telones”); banderas más pequeñas que mueven con sus mástiles; papeles que tiran cuando sale el equipo al campo de juego; y cánticos que entonan de acuerdo a las circunstancias del partido. En ocasiones especiales, las hinchadas preparan una performance singular, por ejemplo, cuando celebran el descenso de categoría del rival histórico, o conmemoran un aniversario, relativo a los años del club o un triunfo deportivo significativo.

Las acciones tendientes a ganar esta competencia conjugan simultáneamente elementos de lo que podríamos definir como una dimensión trágica y una dimensión cómica. Ambas instancias perviven, se mezclan y caracterizan este duelo singular que se produce en Argentina. Este trabajo trata sobre el enfrentamiento de las hinchadas[2] en los estadios de fútbol, más precisamente, sobre las prácticas de este duelo particular que acontece en sintonía, siguiendo algunos aspectos, con el registro de lo lúdico, en razón de su virtud creadora, espontánea y liberadora. No obstante, estas características ligadas al juego, que se desplazan entre la codificación y la improvisación, se sostienen en una cosmovisión que está signada por la afirmación de un tipo de masculinidad que valora positivamente la agresividad, el poder, el coraje, la valentía, y que tiene consecuencias concretas en términos de la expresión de la violencia en el fútbol contemporáneo.

Esta reflexión se inspira en trabajos previos producidos en el área de los estudios sobre hinchadas en Argentina, y en nuestras propias etnografías realizadas con hinchas de distintos equipos en diferentes temporalidades. El denominador común de las producciones científicas -propias y ajenas- en el área ha sido la comprensión de las prácticas de los fanáticos de fútbol en los recintos deportivos y/o en otros espacios (sedes sociales, espacios públicos, eventos de la política tradicional). En sintonía con este desarrollo, la propuesta de este trabajo se inscribe en dicho recorrido a través de una mirada alternativa que reconduce al análisis de las prácticas de aliento de los hinchas en su cruce con elementos de lo cómico y lúdico.

Los datos que sustenta el análisis surgieron del trabajo de campo realizado en el Club Atlético Independiente entre los años 2000 y 2008; y en el Club Atlético San Lorenzo de Almagro en 2009. Asimismo, como evidencia para el estudio utilizamos los registros audiovisuales producidos entre 2009 y 2013 sobre 15 hinchadas de clubes de distintas divisiones deportivas.

La previa, el espacio y el estadio

En un barrio del Conurbano Bonaerense un grupo de hinchas, todos vestidos con la indumentaria de su club, comienzan a reunirse en una esquina pautada de antemano. A medida que se va completando el grupo intercambian bebidas, cigarrillos, marihuana, algunos de ellos compran unos sandwiches en un quiosco cercano y, poco a poco, se forman pequeñas tertulias que discuten de los temas más variados: desde cómo va a formar el equipo hasta las últimas noticias locales e internacionales. Están esperando el micro que contrataron de antemano y que los llevará al estadio. En el viaje comienzan los primeros cantos, algunos hinchas se asoman por las ventanillas, gesticulan y saludan a los transeúntes, en el fondo un chico con un bombo acompaña las canciones, ha comenzado el ritual de todos los domingos. La efervescencia va en aumento a medida que se acercan al estadio, en ningún momento paran de cantar, ni siquiera cuando descienden del micro y hacen la fila para ingresar a la tribuna. Una vez dentro del estadio se dirigen todos a un paravalanchas que les sirve de referencia, es “su lugar” en la tribuna, ganado luego de años de concurrir. Un grupo se dirige hacia una de las esquinas donde colgarán “su bandera”, que no sólo los identifica con su club sino también con su barrio. En unos minutos comienza el partido, desde ese momento hasta el final - salvo un breve interludio en el entretiempo - no pararán de cantar. Porque como ellos mismos dicen: “acá (en la popular) se viene a cantar, y si no te gusta te vas a la platea”. Algunos se suben al paravalanchas y se sujetan de los tirantes colocados con ese mismo propósito. Ocasionalmente verán lo que ocurre en el campo de juego, están inmersos en un juego particular, para ellos lo importante es la “fiesta” en las tribunas, y por eso alentarán a los suyos a cantar en todo momento. El final del partido supone el fin del ritual, es la vuelta al tiempo ordinario de la vida cotidiana.

Vivir un día de partido con los hinchas es especial. En “la previa”, cuando los hinchas caminan hacia el estadio se perciben las sensaciones y sentimientos que explotarán en un verdadero clímax durante el partido. En el recorrido, los hinchas se apropian del espacio urbano iniciando un proceso creativo (de Certeau 1996). Al caminar las calles y veredas, al cantar al unísono a favor del equipo, al desplegar y vestir los colores del club, al descansar en una esquina y tomar una bebida en un puesto de comida, los hinchas crean un conjunto alternativo de significados –que, en ciertos casos, entran en tensión con la configuración simbólica que crean los habitantes del barrio-. En un mismo mapa urbano se desarrollan distintas configuraciones simbólicas (la de los espectadores de fútbol y la de los vecinos ajenos al espectáculo). Frente a la pregunta sobre cómo la gente experimenta los ambientes, Rapoport dice: “esta experiencia es en parte visual, pero también implica la kinésica, las texturas, los colores, los sonidos, las secuencias, los olores, las brisas, las cualidades térmicas” (1984: 50). Los espectadores caminan, cantan, visten, marchan, gritan, saltan, movilizados por el amor y la pasión hacia el club. En el andar, ponen en juego y en movimiento sus sentidos para crear un espacio que se ve, huele, suena y se siente de manera diferente (Rapoport 1984). Estar allí, junto a los aficionados clamando por el equipo, unidos en un mismo canto, trotando en una marcha donde los cuerpos se

tocan y rozan, oyendo a la multitud en el estadio, permite experimentar una potente carga afectiva y emotiva. El espacio resulta familiar y está asociado a atributos positivos como la alegría, la diversión, la libertad y la felicidad. Esta apropiación dada a través de la experiencia y vivencia del espacio conduce a la construcción de una idea de pertenencia, que los aficionados manifiestan en términos de posesión o territorialidad. La configuración simbólica del espacio, donde las acciones de apropiación del orden urbano están guiadas y atravesadas por sentimientos y emociones, es construida por los aficionados más allá de si estos habitan o no en el barrio donde está emplazado el estadio.

Coexisten allí “el espacio físico en el que trabajan habitualmente el ingeniero y el planificador”, y el espacio social, que es “complejo, heterogéneo, a veces discontinuo” (Harvey 1977: 29), pues éste es creado subjetivamente a través de lo que sienten y perciben los hinchas en y sobre el plano urbano. Las sensaciones y las emociones filtran el espacio mezclándose con éste en un proceso que tiene como resultado la asignación de atributos, valores y múltiples significados. Así, los hinchas construyen una idea sobre la posesión de ese territorio que expresan de maneras distintas, con pintadas callejeras: “En el Bajo (barrio de Belgrano) mando yo, sólo excursio (excursionista)”, “La Paternal, barrio de guapos”, “Usted está en territorio tripero (hinchas de Gimnasia y Esgrima de La Plata)”.

El sentido de pertenencia y posesión se afirma claramente en el estadio, que se convierte en el territorio indiscutible del hincha. Allí se produce una efervescencia única. Los cantos amplificados, en algunos casos por la acústica del recinto, y entonados en los distintos sectores, atraviesan y energizan el cuerpo de los asistentes. “La popular” es el lugar donde los hinchas realizan sus ofrendas: cantan a favor del equipo y cuelgan sus banderas con ingeniosas y emotivas inscripciones: “muero por verte, vivo para alentarte”, “cuando muera, te alentaré desde el cielo”, “hay amores que matan, pero el tuyo me hace vivir”, “te doy todo lo que tengo”, “Dios, perdón por amar al diablo”, “A mi mujer la cago, a vos no podría”, “El simple hecho de verte, le da sentido a mi vida”. El espacio se convierte en un lugar sagrado donde los participantes liberan sus sentimientos y emociones. Dice Bromberger:

El partido de fútbol engendra este sentimiento de comunitas que aparece como perdido en la vida cotidiana. Los gestos, las palabras, expresan esta transformación efímera de las relaciones sociales. Las palmadas hacia compañeros desconocidos; las conversaciones calurosas con el primer llegado, que se transforma nuevamente en un extraño al que ni siquiera se le dice chau en el momento del silbato final. Y es cierto que existe esta metamorfosis de sentimientos cuando los espectadores llegan a lo alto de las tribunas y descubren a la masa agrupada, y miran a la masa agrupada y al césped. Todos dicen sentir una transformación acentuada de sus sentimientos y emociones, una especie de metamorfosis y subrayando este carácter de comunidad… (2001a: 5)

En el estadio los participantes confirman su pertenencia a un colectivo común articulado en función del lazo amoroso con el club. En términos de Bromberger, se produce “la instauración también, en ocasión del ritual, de lo que Víctor Turner llama una "antiestructura": una estructura liberada de las jerarquías ordinarias” (Íbid: 2) [3]. Los hinchas usan y cuidan su estadio como un espacio sagrado.

El estadio definido como templo constituye, para … (las) hinchadas de fútbol, el clásico espacio ahistórico del ritual. Al ingresar, luego de superar los duros y vejatorios controles policiales, el participante del rito penetra en una zona que se imagina liberada, como ajena al tiempo de la historia y la economía, como propia del deseo (…) el tiempo del fútbol es el tiempo del juego; temporalidades sin tiempo, espacios de creatividad y la imprevisibilidad, de la supresión de la jerarquía. Dicen las hinchadas argentinas: *es el tiempo de la fiesta, del carnaval* (Alabarces; 1996a: 69-70; bastardilla en original).

Dos factores hacen que el fútbol tenga un elevado contenido dramático: el despliegue estético y la manifestación de las emociones que sentimos a lo largo de la vida: amor, odio, felicidad, sufrimiento, alegría, angustia, miedo, admiración, sentimiento de justicia o injusticia (Bromberger 2001b). Con respecto al despliegue estético, existe una parte codificada de las prácticas del aliento que funcionan como el marco sobre el que se desarrolla la improvisación, la creación y la libre iniciativa. Goffman llama la atención sobre la interacción social y el uso de los espacios durante una performance que involucra diferentes elementos: la definición de la situación, la elección del escenario, la constitución de un *backstage*, la representación del papel por parte de los actores y la presencia de un público (Goffman 1986). En la performance de los hinchas, el actor central es “la hinchada” (esta vez, en sentido restringido, es decir: “la barra”) que lleva adelante una serie de acciones de cara a brindar su propio espectáculo. Durante la performance podemos distinguir: 1) el viaje al estadio y la previa, que habitualmente incluye un asado y la preparación de los instrumentos musicales y las banderas; 2) la preparación del escenario, colgando los “trapos”, los tirantes que servirán para sujetar a los hinchas en los paravalanchas, y los telones; 3) la entrada de este grupo particular de hinchas (que, como señalamos, hace de la violencia un signo de su identidad) a la tribuna que es acompañada por los aplausos del resto de los aficionados, y que generalmente ocurre momentos antes o después del ingreso de los equipos a la cancha; 4) la performance propiamente dicha desde el inicio del partido hasta la finalización, con una pausa en el entretiempo; 5) la despedida de la hinchada rival, que se retira antes del estadio y es acompañada por gritos, gestos, insultos y burlas; y 6) finalmente la desconcentración que supone el fin del espectáculo, tanto el deportivo como el brindado desde la tribuna (Bundio 2012). Estas etapas o fases constituyen el aspecto codificado de las prácticas de aliento. A éstas se suman el resto de los hinchas de la popular. Es central aquí destacar que si bien existe una codificación, la elección del contenido de lo que se canta depende más de la creatividad, la espontaneidad y la carga emocional del momento.

Para sentir estas emociones, hace falta ser partidario, “ser hincha de”, constituir un “nosotros” enfrentado a “ellos”. “Tomar partido es la condición necesaria para asegurar un máximo de intensidad en la confrontación” (Bromberger 2001b: 22). Precisamente, la formación de ese “nosotros” se produce en el hecho de compartir los sentimientos y, discursivamente, en la exaltación de una serie de virtudes que los fanáticos creen que los define exclusivamente: fidelidad, valentía, amor, pasión. Como en todo proceso de definición de identidades, la construcción de la identidad del hincha se formula en este doble proceso de afirmación de ciertas virtudes, y de negación de éstas a sus contrincantes. El polo negativo concentra las falencias de sus oponentes: cobardía, amargura, falsedad, mentira, vergüenza.

ISSN 2250-723X (en línea)

Por otro lado, si las prácticas de aliento que analizamos aquí forman parte de una performace ritualizada llevada adelante por los hinchas, tal fenómeno sólo es posible por la escisión entre jugadores por un lado, y espectadores por el otro. Tal oposición, fundante del deporte moderno, no existía en el fútbol aldeano de los siglos XVIII y XIX que originó el deporte que conocemos hoy. Al respecto, Bourdieu señala que “la constitución progresiva de un campo relativamente autónomo reservado a los profesionales se acompaña de una desposesión de los profanos, poco a poco reducidos al rol de espectadores” (Bourdieu 1988: 181). El fútbol cumplía entonces un doble propósito, por un lado constituía una actividad lúdica, por el otro cumplía una función ritual en el seno de las comunidades campesinas y de los suburbios de los burgos. Dichas características se ven desplazadas por la regulación de la competencia futbolística en los Colleges ingleses y su posterior transformación en espectáculo de masas. Desde entonces, la práctica profesional depende cada vez más de la lógica interna del campo de los profesionales, resignando a los no profesionales al rol de público. El aliento sería una forma de recuperar el juego para sí por parte de los hinchas, una forma de participación que remite al origen lúdico y sagrado de esta práctica.

La disputa de los hinchas

El fútbol representa un deporte altamente competitivo y profesional. Si pensamos en la idea de un juego asociado directamente a la necesidad de ganar, en el que las tácticas se elaboran en función del objetivo de introducir la pelota en el arco contrario, avanzando y debilitando la estructura defensiva del rival, podemos imaginar que el fútbol es un deporte territorial y, si se quiere, una guerra ritual: una contienda entre los representantes masculinos de dos equipos que se enfrentan para defender el reducto de su propiedad y violar la valla del oponente, y en la que la victoria refiere simbólicamente a eliminar o matar. Entre los espectadores la búsqueda de victoria se escenifica bajo sus propias reglas. La tensión agónica entre ganar y perder, o sea, entre matar o morir, se manifiesta por medio de una variada gama de comportamientos codificados e improvisados que los actores materializan a través de gestos, movimientos corporales y los clásicos cantos de cancha o “cantitos”.

Crear un cantito de fútbol es una práctica lúdica en sí misma. Tal fenómeno no es nuevo, pero sí ha adquirido una mayor complejidad en las últimas décadas. Las primeras referencias históricas en los medios de comunicación señalan el origen de los cantos de cancha en las coplas murgueras de principios del siglo XX. Al parecer, estas canciones comenzaron a entonarse en Inglaterra en 1890 y de allí se importó la práctica. Los destinatarios de estos cantos eran, por lo general, los jugadores, como aquel canto que los simpatizantes de Boca Juniors le reservaban al arquero Américo Tesorieri: “Tenemos un arquero que es una maravilla, ataja los penales sentado en una silla”. No fue sino hasta principios de la década de 1940 que los hinchas comenzaron a elaborar cantos de una mayor complejidad. Más concretamente, durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón, la afluencia masiva de espectadores provenientes de los sectores medios y bajos a los estadios y la transmisión televisiva de los partidos, incentiva el proceso creativo. En este momento aparece una de las más famosas canciones de cancha que toma como melodía la marcha peronista. Sin embargo, el periodo más creativo es el de los últimos 20 años, donde se crean cantitos con melodías y métricas más complejas, tomando como base canciones de una amplia variedad de autores: Gilda, Auténticos Decadentes, Mona Gimenez, Fabulosos Cadillacs, Creedence, Calamaro, Turf, e infinidad de otros.

ISSN 2250-723X (en línea)

Las prácticas de aliento de los hinchas argentinos han sido incluso exportadas a otros países, no sólo de Latinoamérica, sino de otros lugares del mundo como Japón, donde la hinchada de Yokohama canta una canción que usa como melodía “Pasos al Costado” de Turf.

Ian Collinson afirma que a través de los cantos se construye una identidad a través de una performance ritualizada en el estadio que es, en principio, un espacio público. Dicho rito secular posee al menos tres atributos: una afirmación de la comunidad, un acto de exploración y un acto de celebración. Pero además, las prácticas de aliento les permiten a los hinchas ser parte de la comunidad, pues éstas giran en torno a la creación afectiva y a la sociabilidad (Collinson 2009). El ritual tiene también otra característica: la de separar aquellos que pertenecen al grupo de aquellos que no pertenecen. Es decir, estas prácticas incluyen a la vez que excluyen, construyendo oposiciones binarias que definen la cultura futbolística: hinchas / jugadores, hinchada propia / hinchada rival, “la hinchada” o “barra”/ “la gente”, hinchas / policía, etc.

La relación entre la propia hinchada (en sentido amplio) y la hinchada rival se basa en el conflicto y la oposición. Estos grupos se perciben no sólo como bandos separados y diferentes sino también como bandos opuestos y hostiles. El campo de las hinchadas define la coexistencia de fuerzas antagónicas relacionadas por el principio de la rivalidad y enemistad. Este sentido de la distancia y oposición se comparte entre los integrantes de la barra y aquellos fanáticos que fueron denominados por Archetti (1985), “hinchas militantes”. En busca de la victoria, estos aficionados compiten con los adversarios por cuestiones tales como cuál es la hinchada que alienta más, cuál es la tribuna que más banderas posee, cuántas personas ha convocado cada equipo. Bundio sugiere que:

Las hinchadas son grupos simétricos de simpatizantes deportivos. Simétricos en el sentido de que no existe en la propia situación de interacción, nada que permita definir que una hinchada tiene más estatus que la otra. Para romper esta simetría, estos grupos buscan mediante la comparación y la creatividad social, ubicarse por encima de los demás actores sociales en escalas valorativas seleccionadas estratégicamente para tal fin (valentía, número, victorias, división deportiva, etc.). Claro que para poder comunicar este mensaje de “superioridad del propio grupo” es necesario que las hinchadas compartan una base cultural común de creencias y valores circulantes en el contexto sociocultural más amplio. Los cantos de cancha o *cantitos* son la forma masiva en que estos grupos sociales interactúan y expresan su relación hostil en el contexto de un partido de fútbol (2013: 61)

El sector más apasionado de la tribuna participa de un combate simbólico para disputar el bien más preciado entre los hinchas: el aguante, entendido en este caso, en términos del apoyo y de la asistencia regular a los recintos deportivos[4]. En este contexto, es altamente estimada la actitud de alentar apasionadamente al equipo durante el partido así como también asistir regularmente a los distintos estadios. Las adversidades climáticas, económicas, geográficas, personales, deportivas, ponen a prueba la incondicionalidad de los aficionados. Por eso se dice que cuanto más adversa es la situación, más aguante tienen los hinchas. La finalidad es mostrar que ellos son los mejores en el arte de seguir y alentar. En este contexto, los hinchas creen que se encuentran en lo más alto del ranking que ordena jerárquicamente a los que tienen dichas virtudes.

Las prácticas que despliegan los aficionados en los estadios están destinadas a exponer nociones no sólo de fervor y amor sino también de poder, superioridad y sometimiento sexual. Así, los protagonistas, que participan voluntariamente del intercambio con sus oponentes, afirman un tipo de masculinidad que está basada en la fuerza, la agresión, la potencia y el valor. En un texto clásico ya citado, que es considerado el primer estudio sobre hinchas en Argentina, Archetti (1985) señala que el fútbol define un campo metafórico donde se afirma una identidad de género aludiendo por un lado a lo sexual, y por el otro lado al poder, la fuerza, la omnipotencia y la violencia. La construcción de esta identidad masculina opera socavando la imagen del otro a través de la descalificación y la humillación.

Archetti explica cómo los actores afirman simbólicamente su masculinidad a través de un discurso recurrente que refiere al sometimiento sexual de los hinchas rivales. Según el autor, la confirmación de la masculinidad se produce por la negación del ejercicio autónomo de la sexualidad de “los otros” a quienes, precisamente, se somete. En los cánticos de la tribuna está representada la idea de la superioridad de los hombres fuertes y victoriosos que hacen perder la virilidad a los hombres débiles, quienes son obligados a dar placer contra su voluntad.

Miren señores cuánta alegría,

No soy bostero[5], yo no soy gallina

Miren señores lo que yo siento

Ser del Taladro es un sentimiento

Cómo me voy a olvidar,

Del cervecero, del milrayitas

Es mi ilusión volver a verte,

Grana que lindo es cogerte

A promoción ya te mandé

Y este año te mando a la B

(Ritmo de los Auténticos decadentes).

Las etnografías de Garriga Zucal (Garriga 2005, 2007) sobre barras de fútbol han permitido pensar las prácticas violentas de los hinchas como prácticas que confirman un tipo de masculinidad basada en la exposición de las destrezas corporales contra los grupos rivales. La participación de los hinchas en los enfrentamientos físicos delimita el conjunto que congrega a los hombres legítimos de aquellos que son definidos como carentes de masculinidad. El “aguante” (en términos del enfrentamiento

físico), como principio organizador de la vida grupal, distingue el mundo de los hombres de los no hombres. Cuando hay peleas, los “putos” son los que no “aguantan”, los que huyen (o “corren”) frente a la presencia de los verdaderos hombres. En relación con nuestro caso, la voluntad de exhibir dicha masculinidad se expone con claridad en los cantos de los hinchas. En éstos aparecen afirmaciones del estilo “nosotros somos machos”. Aquí, lo que el enunciador afirma es “nosotros tenemos aguante”, ésta es la categoría que verdaderamente prueba la masculinidad.

Soy del barrio de Avellaneda,

Soy del rojo porque tenemos huevo

No somos putos como la academia[6]

Que va siempre a la cancha en patrullero

Soy del rojo porque tenemos aguante

Y lo sigo siempre a todos lados

Cuando llegue el próximo domingo

Vamos a verte todos descontrolado

Ponga Huevo Independiente

No le falles a tu hinchada

Es la que te sigue siempre en las buenas y en las malas

Hay que alentar al campeón

Ponga huevo y vaya al frente

Que nos chupen bien la pija a todos los de Independiente

Como ritual constituido por elementos trágicos y cómicos, el fútbol comenzó a perder la predominancia de sus prácticas festivas en función de un aumento de los aspectos más violentos y agresivos, hacia la década del setenta del siglo pasado (Archetti 1992). Las prácticas destinadas a cantar y bailar en las tribunas fueron desplazadas -para adquirir un lugar inferior- por las prácticas de una rivalidad exacerbada, caracterizada por la competencia corporal y agresiva. Así, se dio paso a la etapa trágica del espectáculo. Esta modalidad signada por la confrontación física entre barras opuestas comenzó a tener su correlato en los cánticos de los hinchas. La predominancia de las textualizaciones sobre la muerte es sugerida también por Calvo, que expresa en torno a los cantos de

los hinchas: “en la mayoría son los responsables de las muertes los que se encargan – a la manera de la épica- de dejar grabados esos episodios. En estos casos la muerte es un trofeo, un símbolo de poder frente a la debilidad de la hinchada que es herida” (1996: 182). Calvo toma ciertos aspectos de la lógica de honor -como la ganancia simbólica de un sector frente a la humillación ajena- para mencionar cómo en los estadios se exponen las muertes de los hinchas rivales como un medio para enaltecer la propia posición[7]. No obstante, la fórmula más usada en la actualidad es la que define la autora como “la predicción a futuro” de las muertes rivales:

Yo paro en la banda, más loca de todas

Que sigue al rojo a donde va,

La banda está loca, lo corre a Boca

Y a los de Racing vamo a matar…

La década de 1970 fue un periodo productivo para la producción lírica en las canchas. Fue también una época trágica que dejó su huella en las prácticas del aliento. La violencia - real, física, palpable - de la dictadura significó, como bien señala Alabarces (2004), una ruptura del contrato moderno por el cual la única violencia legítima era la violencia racional y monopólica del Estado. Esta ruptura instauró un marco interpretativo por el cual la violencia se convirtió en un hecho privado y legítimo para distintos actores sociales, entre ellos las hinchadas. Esta violencia física tuvo su correlato en la violencia simbólica que comienza a percibirse en los estadios de fútbol en este periodo. El aliento se reformula, ya no sólo se canta para arengar a un equipo, también se canta para vencer a la hinchada rival en un juego dialéctico que se piensa como una batalla o guerra ritual donde es necesario matar. La muerte del otro se presenta como una violación simbólica, y como una celebración de su muerte.

Como señalamos, un elemento articulador de los cantos de cancha es la identidad sexual. A través de la producción lírica se delimitan las fronteras entre los géneros. No es la sexualidad lo que está en discusión sino, como afirma Archetti: “lo que se juega es la condición de macho, la virilidad y la conservación de ese espacio que distingue a los “verdaderos hombres” de los otros, “de los hombres disfrazados de hombres”, de los homosexuales” (1985: 80). La condensación simbólica en el fútbol tiene que ver con la expresión autoritaria de la sexualidad, ya que para ser “verdaderos hombres”, debemos convertir a nuestros rivales en “no-hombres”, en anomalías del género, y este proceso se da a través de prácticas humillantes como la violación, que es un ejercicio del poder que define los roles de dominante - dominado. Entre algunos cantos que ilustran esta relación, se encuentran: “Teque teque, toca toca, esta hinchada está reloca, esta tarde nos cogemos a los putos de la Boca” o “Che bostero te subistes al crucero, te subistes al crucero del amor. Te subiste y te bajastes apurado, extrañabas la poronga del Ciclón [8]”.

La celebración de la muerte del otro se manifiesta en al menos dos puntos. En primer lugar, dentro del campo metafórico que delimita el ritual futbolístico, la victoria equivale al asesinato y la derrota no es una opción porque significa la propia muerte. En segundo lugar, también se celebra el asesinato,

porque dentro de la lógica del aguante, el haber matado confiere honor, mientras que el haber perdido a uno de los propios es una humillación, que sólo se supera con la vendetta.

Cumplieron 100 años y los volvimos a correr

Ahora en la Boca nos volvemos a ver

Vos sos vigilante, vos nunca aguantaste con la Plaza Butteler

Saltando paredes yo no sé a quién vengás

Vinieron al Bajo y te matamos uno más

Y para el tercero, te pido quemero[9] que me vengas a buscar

El deseo de ganar esta batalla es común a todas las hinchadas argentinas. El estado de guerra y el deseo simbólico de matar/eliminar/vencer a los oponentes se percibe con claridad en los cánticos que presentamos en este recorrido. Las letras están compuestas con palabras tales como “correr”, “coger”, “poner huevo”, “no existís”, “matar”, las cuales comunican “imágenes de batalla y de conquista” (Dunning et al. 1988: 235). No obstante, una hinchada siempre necesita de rivales para crear una actuación que resulte interesante. Los competidores se necesitan unos a otros para producir y afirmar un imaginario sobre el honor y la masculinidad. En este contexto, se presenta una situación singular: las hinchadas tienen, al mismo tiempo, que cooperar y competir. Por eso, las acciones de los hinchas no deben entenderse como la negación de la hinchada contraria sino como la confirmación de su orden de valores.

Aliento, burla e improvisación

Mencionamos, siguiendo a Archetti (1985) y Calvo (1996), la legitimidad que tienen los cantos que valoran positivamente la violencia y la muerte del enemigo en nuestro fútbol contemporáneo. Un aspecto que, además, se confirma con la estadística de los heridos y fallecidos relacionados con el espectáculo deportivo. No obstante, el universo de las hinchadas está atravesado no sólo por la lógica trágica sino también por una instancia cómica y festiva. Es la combinación de ambas facetas la que nos permite identificar rasgos asociados comúnmente con el juego, entendido éste como un espacio de creación, libertad y espontaneidad.

Huizinga (1954) señaló oportunamente que en el juego existe una función que no es posible determinar por completo ni lógica ni biológicamente, en este aspecto la cualidad de lo lúdico se resiste al análisis. Sin embargo, es posible describir las características principales de toda actividad lúdica.

En principio, el juego es ante todo una actividad libre, que no se realiza en virtud de una necesidad o deber moral, es algo que hacemos en nuestro tiempo de ocio. En segundo lugar, el juego no pertenece a la vida corriente sino que se enmarca en una temporalidad que posee su propia dinámica y que absorbe al individuo plenamente y de manera desinteresada. Lo lúdico transcurre dentro de sí mismo y se practica en razón de la satisfacción que provoca su misma realización. Por último, se juega dentro de determinados límites de tiempo y espacio, y es en este aspecto que lo lúdico se asemeja a lo sagrado. En el estadio se constituye un terreno consagrado, cerrado y separado del resto, en el que rigen reglas determinadas por el juego, que lo ubican por fuera del marco temporal del mundo habitual. En este contexto, las prácticas del aliento, como elementos de ese ritual, se vinculan a lo lúdico en términos del despliegue de la libertad y la creatividad ejemplificadas en el canto, la burla y la celebración.

García Ferrando (1990) propone que el juego puede entenderse como una práctica en sí misma (que se realiza por gusto y sin una finalidad) o como una práctica que cobra sentido en el debate entre ganar o perder. Por eso, hay juegos competitivos (los deportes profesionales y amateurs, por ejemplo) y juegos que no los son. En nuestro caso, partimos de las ambigüedades y contradicciones de la categoría para señalar que el duelo entre fuerzas antagónicas en el campo de las hinchadas responde a un juego que tiende a una utilidad: a la búsqueda de una ganancia simbólica basada en un ideal de honor y masculinidad. Es en esta batalla entre las hinchadas, donde tienen lugar las instancias creativas, espontáneas y liberadoras que relacionamos con el juego.

En este contexto, el uso de este doble registro -lo trágico y lo cómico simultáneamente- produce un efecto jocoso y divertido entre los participantes. La dimensión cómica y la dimensión trágica se enlazan en la entonación de un canto que exalta la muerte (pasada o futura) del rival, que está elaborado en base a una alegre melodía; proceso que Bundio (2012) denomina: la contrahechura de melodías conocidas y divertidas, originarias de la industria cultural.

El terreno del humor es aquel en que la carga de agresividad entre quién ríe y quién se constituye en objeto de la risa se resuelve en un guiño de complicidad (Escarpit 1972). Se supone una alianza entre el emisor y el receptor que parte de una identificación mutua, ya que quién ríe se siente identificado con el receptor. El humor también construye discursos en los que la gracia recae directamente sobre el emisor, elevando al sujeto sobre las adversidades de su propia existencia. A su vez, lo cómico se encuentra en el otro extremo, aquí quién ríe no se identifica de ninguna manera con el objeto risible. Esta ausencia de identificación determina la separación entre el sujeto que ríe y el objeto de la risa. Esta relación produce la carga de violencia que un discurso no serio puede canalizar. Esta distancia, que posibilita la risa, convierte a estos discursos en prácticas de exclusión: lo cómico sirve para establecer distancia y dominación (Edelstein 1998). En nuestro caso, los cantitos permiten indagar las maneras en que se construyen y reproducen las diferenciaciones sociales a través de los discursos no serios entre los hinchas.

En el fútbol, la risa deviene, principalmente, de la búsqueda de subordinar al oponente a través de distintas burlas que se arman de forma contextual. En este juego donde la humillación del contrincante es la contraparte de la exaltación de la propia reputación, son recurrentes las exclamaciones irónicas de los hinchas que hacen alusión a las falencias ajenas. La risa se puede desencadenar no sólo por los cantos -que son un reflejo de diversas situaciones contextuales y dialógicas entre las hinchadas de equipos contrarios que se provocan, se contestan, compiten en ingeniosidad o en agresividad (Gándara 1997)- sino también por los comentarios sagaces de los hinchas sobre distintos motivos. La

improvisación es habitual entre los participantes que pueden burlarse de la derrota del enemigo, la mala actuación de un jugador del equipo contrario, una situación inesperada en la tribuna rival. También puede suceder que los comentarios graciosos y mordaces estén dirigidos a los jugadores del mismo equipo. No obstante, estas apreciaciones no se desarrollan libremente en otros ámbitos, juntos a hinchas adversarios, porque hablar de las propias carencias podría conducir a la degradación. Estas intervenciones jocosas que despiertan la carcajada de los hinchas son acciones verbales dichas para todos (Gastaldo 2010), son comentarios a viva voz producidos por diversas circunstancias del partido.

Para ufanarse de un jugador técnicamente limitado del equipo rival, los hinchas pueden cantar: “Para fulano, La Selección”. La espontaneidad y la improvisación juegan a favor de la risa. En el estadio de Independiente, en un partido entre Boca y el local, en el segundo tiempo del encuentro, un perro ingresó al campo de juego. Antes de que el can fuera apresado para ser retirado raudamente del césped, la hinchada de Independiente comenzó a corear: “Palermo, Palermo, Palermo”, haciendo referencia al delantero de Boca que, justamente, no se destacaba por su virtuosismo con la pelota pese a ser un excelente goleador. La espontaneidad de la asociación animal-jugador generó las risas de los espectadores locales. No obstante, en el marco de este duelo dinámico e imprevisible entre equipos e hinchadas, el delantero convirtió inmediatamente un gol dejando perpleja a la tribuna local, que lo había satirizado minutos antes. Como dice Gándara (1997), incluso el silencio de la hinchada tiene un significado concreto: es visto como señal de derrota o de desmoralización, esto desencadena la burla[10]. A su vez, el silencio como símbolo de derrota y “amargura” también puede imponerse. Es decir, una hinchada puede intentar silenciar a la otra, chiflando o aplaudiendo cuando el rival está cantando o, simplemente, cantando más fuerte.

Conclusión

En el contexto de un fútbol altamente competitivo y profesional, los hinchas buscan ganar sus propias batallas a través de una variada gama de recursos. Los comportamientos se desarrollan en un espacio que está caracterizado por la rivalidad, donde los hinchas de distintos equipos se perciben no sólo como diferentes y separados, sino también como opuestos y hostiles. No obstante, las hinchadas adversarias libran una batalla donde eliminar/matar definitivamente a los otros implicaría la finalización del propio destino. En este juego de opuestos fuertemente polarizados, los participantes necesitan unos de otros para afirmar su identidad. Así, en el campo de las hinchadas, los luchadores tienen que competir y cooperar.

En este trabajo estudiamos especialmente los cantos de cancha como textualidades ideales para observar mecanismos de afirmación/negación en el proceso de construcción de las identidades futbolísticas. Describimos la variedad de recursos que los hinchas ponen en juego para superar virtualmente a sus rivales durante el encuentro deportivo. A través de los cantos, aunque no exclusivamente, los hinchas tratan de asegurar una serie de virtudes que son altamente estimadas: la fidelidad, el apoyo, la incondicionalidad, el amor y la pasión por el club. En el mismo proceso, niegan dichas virtudes a sus adversarios. Pero además, observamos que la disputa desatada en las tribunas tendía a afirmar un tipo de masculinidad fuertemente anclada en las nociones de poder, dominación y sometimiento sexual. Presentamos algunos ejemplos para exponer las palabras clave que señalaban

las pretensiones de un modelo de masculinidad, donde los hombres honorables debían “correr”, “coger”, “matar” a los “putos”. Señalamos al mismo tiempo que la predominancia de estas muertes simbólicas era el correlato de la sucesión de eventos trágicos que comenzaron a surgir a partir de la década del setenta del siglo pasado, cuando la violencia física se fragmentó y privatizó.

La intención del trabajo no fue hacer hincapié en la etapa trágica del ritual, sino mostrar que el universo de las hinchadas estaba atravesado no sólo por esta lógica sino también por la dimensión cómica y festiva. Que esta dimensión podía encontrarse no sólo en las alegres melodías y en la exposición gestual y visual de las tribunas, sino también en las risas que despertaban tanto los cantos como los comentarios irónicos y jocosos de los espectadores. Asimismo, la combinación de ambas facetas fue la que nos permitió identificar rasgos que asociamos con el juego, entendiendo éste último como un espacio para la creación, espontaneidad y libertad.

En nuestro caso, partimos de las ambigüedades y contradicciones de la categoría para señalar que en el juego protagonizado por los hinchas había una utilidad: la búsqueda de una ganancia simbólica basada en un ideal de honor y masculinidad.

Finalmente, considerando algunos aspectos del clásico trabajo de Bajtín (1997) sobre la risa en la Edad Media y marcando las distancias metodológicas pertinentes, la risa en el caso de la disputa entre las hinchadas responde a un registro negativo y peyorativo. Lejos de los sentidos de la renovación y regeneración que la risa generaba en otros tiempos, en el juego que proponen estos protagonistas, sólo denigra. En este trabajo, tomamos ejemplos que nos permitieron mostrar cómo una sostenida homofobia era interpretada por los aficionados como pura diversión. Sin dudas, en este contexto, la risa es jocosa pero también ofensiva.

Bibliografía

Alabarces, P. (2004) *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política* , Buenos Aires: Capital Intelectual.

Alabarces, P. (1996a). Fútbol: la afirmación ritual de la identidad. enAlabarces y Rodriguez *Cuestión de Pelotas. Fútbol/deporte/sociedad/cultura.* Buenos Aires: Atuel Alabar

Alabarces, P. (1996b). Fútbol, Droga y Rock & Roll. Consumos locales /consumos globales en Alabarces y Rodriguez*Cuestión de Pelotas. Fútbol/deporte/sociedad/cultura.* Buenos Aires: Atuel

Alabarces, P. et. al (2005). *Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo.

Archetti, E. (1985) Fútbol y ethos. *Monografías e Informes de Investigación,* Serie Investigaciones

(7). Buenos Aires: FLACSO.

Bajtín, M (1987) Introducción. Planteamiento del problema en *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*, Madrid: Alianza.

Bourdieu, P. (1988) *Cosas Dichas*,Barcelona: Editorial Gedisa.

Bundio, J. (2013) El hinchismo como ideología radical. Revista Kula, antropólogos del Atlántico Sur. Revista de Antropología y Ciencias Socailes. N° 8 Buenos Aires: FFyL

Bundio, J. (2012) *Duelo en las gradas: la ideología grupal desplegada en el canto de una hinchada de fútbol* (Tesis de grado). Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.

Bromberger, C. (2001a) Las multitudes deportivas: analogías entre rituales deportivos y religiosos en Revista digital www.efdeportes.com Año 6, N º 29, Buenos Aires.

Bromberger, C. (2001b) *Significaciones de la pasión popular por los clubes de fútbol* , Buenos Aires: Libros del Rojas

Calvo, F. (1996) Fútbol y muerte: variaciones alrededor de un corpus en Alabarces et.at, *Deporte y Sociedad*. Buenos Aires: Eudeba.

Collinson, I, (2009) "Singing songs, making places, creating selves": football songs and fan identity at Sydney FC.*Transforming Cultures eJournal, 4* (1), 15-27.

De Certeau, M. (1966) *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. . México: Universidad Iberoamericana

Dunning et al. (1988) 'Informales', 'pandillas de grada' y 'compañía de pelea': hacia un explicación sociológica del vandalismo en el fútbol en Riches, D. (comp.) *El fenómeno de la Violencia*. Madrid: Pirámide.

Edelstein, L. (1998) El chiste y la exclusión: aproximación sociológica a los chistes discriminatorios enMargulis, M., Urresti, M. et al (eds.) *La Segregación Negada. Cultura y Discriminación Social.* Buenos Aires: Biblos.

Escarpit, R. (1972). *El humor.* Buenos Aires: Eudeba.

Gándara, L. (1997) Las voces del fútbol. Análisis del discurso y cantos de cancha.*Lit.lingüíst.* [online]. n.10, pp. 43-66.ISSN 0716-5811. http://dx.doi.org/10.4067/S0716-58111997001000003.

Garriga Zucal, José (2007) *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol.* Buenos Aires: Prometeo.

GarrigaZucal, J. (2006) "'Soy macho porque me la aguanto'. Etnografía de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino" en Alabarces, P. y otros *Hinchadas*, Buenos

Aires: Prometeo.

Garriga Zucal, J y Moreira, V (2006) El aguante: Hinchadas de fútbol entre la pasión y la violencia en Míguez, D. y P. Semán (editores) *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Biblos

García Ferrando, M. (1990) Características del deporte moderno en *Aspectos sociales del deporte. Una reflexión sociológica*. Madrid: Alianza.

Gastaldo, E. (2010) Futebol, sociabilidade e performance masculineem bares no Brasil: umestudo etnográfico en Martínez, S. *Fútbol-espectáculo. Cultura Sociedad* . DF México: Universidad Iberoamericana

Goffman, E. (1986). *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*.Boston: NortheasternUniversityPress.

Harvey, D. (1977) “Problemas conceptuales” en *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI

Huizinga, J. (1954). *Homo Ludens* (6ª ed., 2007). Buenos Aires: Alianza Editorial / Emecé Editores.

Moreira, V (2005) Trofeos de guerra y hombres de honor en Alabarces et. al*Hinchadas*. Buenos Aires: Prometeo.

Rapoport, A. (1984) “La cultura y el orden urbano” en Agnew, J. et al. *The City in Cultural context*. Boston: Alle.

[1] Financiado por FONCYT, CONICET y UBACyT

[2]En este caso, consideramos el término en un sentido amplio incorporando tanto a los integrantes de las llamadas “barras” (bravas) y los hinchas militantes. Ambos sectores se destacan por ser los más fervorosos y fieles seguidores del equipo, distinguiéndose el primer grupo por hacer de la violencia física un rasgo de su identidad. En este trabajo, también usamos otros términos para definir a los hinchas fanáticos: aficionados y espectadores. Cuando la categoría “hinchada” refiera a “barra” estará explícitamente señalado.

[3]Para discutir la pertinencia teórica de la categoría “ritual” consultar Bromberger 2001a; Alabarces 1996a.

[4]Consultar Garriga y Moreira 2006 para la discusión sobre los distintos significados del aguante. También textos clásicos sobre el tema: Alabarces 2004, Alabarces et. al 2005.

[5] Bostero: hinchada de Boca; Gallina: hincha de River; Taladro: hincha de Banfield; Cervecero: hincha de Quilmes; Milrayitas: hincha de Los Andes; Granate: hincha de Lanús (enemigo histórico del Taladro);

[6] Hinchas de Racing, enemigo histórico de Independiente

[7]En otros trabajos problematizamos la relación entre el honor y la vergüenza como un intercambio de violencia entre los hinchas (Moreira 2005).

[8] Hinchas de San Lorenzo

[9] Hincha de Huracán, adversario tradicional de San Lorenzo

[10]Otros cantos que aluden jocosamente a la inmovilidad y silencio de la hinchada dicen: ““ay ayayay, esa tribuna se parece una postal”, “mirá, mirá, mirá, sacale una foto, se van para la villa con el culo roto”, “cantá un poquito la puta que te parió”.

ISSN 2250-723X (en línea)

ISSN 2250-723X (en línea)